

LA MIRADA DE JESÚS

La mirada de Jesús debía ser impresionante. En el evangelio encontramos algunos destellos de estos maravillosos ojos de Jesús.

Es, por ejemplo, el caso del **joven rico**. Le debemos a Marcos esta pincelada: «Entonces Jesús le miró con cariño». Captaron sus ojos la fuerza de su amor. Parece imposible que aquel joven se le escapara a Jesús. Lo más probable es que el joven habría cerrado antes sus ojos.

Otra vez su mirada está cargada de tristeza y de rabia, como cuando mira a los **fariseos y escribas**: «Entonces, mirándolos alrededor con enojo, entristecido por la dureza de sus corazones» (Mc 3, 5).

A **Zaqueo** lo mira con simpatía y encanto seductor: «Cuando Jesús llegó a aquel lugar mirando hacia arriba, le vio y le dijo: "Baja enseguida, Zaqueo, porque hoy quiero hospedarme en tu casa"» (Lc 19, 5).

En el caso de la **viuda generosa**, su mirada está llena de penetración y admiración: «Levantando los ojos, miraba a los ricos que echaban sus ofrendas... Vio también a una viuda muy pobre que echaba dos blancas...» (Lc 21, 1-2).

¿Y cómo miraría Jesús, con qué compasiva ternura, a la **prostituta** arrepentida: «¿Ves a esta mujer» (Lc 7, 44); a la mujer adúltera: «Enderezándose Jesús y no viendo a nadie sino a la mujer» (Jn 8,10);

al **paralítico de Cafarnaúm** y a sus ayudantes: «Al ver Jesús la fe de ellos» (Mc 2, 5);

a la **humilde hemorroísa**: «Pero Jesús, volviéndose y mirándola, dijo: "Ten ánimo, hija"» (Mt 9, 22);

a la **pobre mujer encorvada**: «Cuando Jesús la vio, la llamó y dijo: "Mujer, quedas libre de tu enfermedad" (Lc 13, 12);

a las **muchedumbres hambrientas** de pan: «Y vio una gran multitud y tuvo compasión de ellos» (Mc 6, 34), o hambrientas de su palabra: «Y alzando los ojos... decía: Bienaventurados..." (Lc 6, 20);

a las **piadosas mujeres** que le seguían camino del Calvario: «Pero Jesús, vuelto hacia ellas, les dijo: "Hijas de Jerusalén..."» (Lc 23, 28);

Cuando Jesús se encontró con la **mujer samaritana**, en el pozo de Jacob, se le confesó como el dueño de esa fuente de agua viva que se prueba y colma nuestra sed para siempre. La fuente que todos los hombres ansían pero no saben cómo llegar a ella, pero que cuando la descubren son capaces de vender todo cuanto tienen para quedarse con ella, porque han encontrado la perla que tanto buscaban. Y es a través de su mirada que Jesús nos permite ver la gran riqueza que hay en Él, y la gran necesidad que tenemos de sus dones y gracias. Y el gran deseo que tiene nuestro Señor de compartir con sus hijos, lo que el Padre Dios le ha dado, porque nos ama con un amor eterno.

Mirada de compasión y pena la que dirigió a la **ciudad de Jerusalén**: «Y cuando llegó cerca de la ciudad, al verla, lloró sobre ella» (Lc 19, 41).

Destaquemos, en fin, **dos últimas miradas**. La mirada más generosa y entregada que conocemos: Cuando vio Jesús a su madre y al discípulo a quien él amaba, dijo **a su madre**: "Madre, he ahí a tu hijo". Después dijo al discípulo: "He ahí a tu madre". (Jn 19, 26-27). ¡Cuánto salimos ganando después de esta mirada!

Y la mirada profunda y transformadora que dirigió a su discípulo **Pedro** después de sus caídas y que le arrancó las lágrimas más hermosas de su vida: "Entonces, vuelto el Señor, miró a Pedro, y recordó Pedro... Y, saliendo fuera, lloró amargamente" (Lc 2 61-62). Nos quedamos con esta mirada que regaló Jesús a Pedro. Que él nos mire así a nosotros, para que nos haga ver mejor nuestros pecados, para que seamos capaces de llorarlos y, sobre todo, para que aprendamos a amar a Jesús de la misma manera que le amaba Pedro.

CARACTERÍSTICAS DE LAS MIRADAS DE JESÚS:

a) Los ojos deseados, que tengo en mis entrañas dibujados (San Juan de la Cruz)

1º) La mirada de Jesús refleja de una manera privilegiada la mirada de Dios, pues se fija sobre todo en las personas concretas, pero con una particular atención a los más necesitados.

2º) La mirada de Jesús es capaz de tener un especial esmero por cada persona, viéndola como algo único e irrepitible. El bosque no le impide ver las ramas.

3º) Es una mirada capaz, al mismo tiempo, de prestar atención a grupos numerosos, con una visión amplia. No se queda en un punto concreto, sino que tiene una mirada panorámica, de conjunto ("mirando a la muchedumbre" (Mt 5, 1). Según Marcos, Jesús tenía costumbre de "mirar en torno" (Mc 3,5).

4º) Una de las particularidades de la mirada de Jesús es su gran capacidad para observar las cosas pequeñas y habituales, que suelen pasar desapercibidas, y a partir de aquí extraer un enseñanza para la vida, porque su mirada es una mirada "contemplativa", que va lo hondo del acontecimiento y la persona (en Lc 12, 24-29 se fija en los cuervos y los lirios. En Lc 14, 7, observa cómo los invitados cogen los primeros puestos).

5º) La mirada de Jesús es una mirada asimismo capaz de descubrir lo exterior para, desde allí, pasar a lo interior y acabar en la mirada espiritual ("con los ojos de Dios"): en Mc 5, 38-40 descubre que donde los demás veían muerte sólo había sueño, posibilidad de vida. En Mt 9, 4, conoce las auténticas intenciones de la persona. Un texto clave para descubrir la mirada de Jesús: Lc 21, 1-3.

b) Una mirada sin prejuicios

1º) La mirada de Jesús tiene la capacidad de romper los prejuicios, sobre todo cuando mira a los ojos. Y esa mirada de Jesús que llega a lo profundo transforma nuestro corazón y nuestra mirada, y nos lleva, más allá de nuestros prejuicios, a un mundo nuevo de posibilidades inéditas, descubre y revela lo mejor de cada uno de nosotros/as (Jn 1, 45-48: del Natanael con prejuicios dirá "éste es un verdadero israelita, en el que no hay doblez alguna").

c) Una mirada esperanzadora que nos revela nuestra verdad

1º) Jesús sabe descubrir en cada situación, incluso la más cutre y desesperanzada, a la persona concreta, porque ve en ella unas posibilidades que ni siquiera esta es capaz de encontrar (ej. Jesús “ve la fe” de los que traían al paralítico, Mt 9, 1-7)

2º) Jesús no rehúye el encuentro, sino que busca con la mirada: nos llama y nos invita. Donde antes había un personaje (un hombre importante) o una máscara (el pecador), Jesús encuentra una persona; no para condenar, sino para invitar, acoger. Por eso se da el cambio: encuentro con Zaqueo (Lc 19, 1-10) y el encuentro con la samaritana (Jn 4, 4-26).

d) Un mirada que invita a la perfección

1º) La mirada de Jesús, aun estando llena de amor, es también exigente, por eso puede provocar nuestros miedos y nuestras perezas, poniendo al descubierto nuestros apegos. Sin embargo, ni siquiera en estos casos, no es una mirada que se impone, sino que propone, dejando a la otra persona un espacio para su propia libertad y opción (Mc 10, 17-22: el joven rico)

ORACIÓN

-Pedimos, Jesús, tu mirada

Para quedar perdonados. Tu mirada es compasiva y purificadora. Penetra hasta dentro, sanándolo todo con la medicina de tu amor. ¡Qué bien nos conoces y nos comprendes! Tu mirada se posa misericordiosamente sobre nosotros y los pecados ya ni se recuerdan, o se recuerdan para confesar tu nombre. Es una mirada que nos dice: Yo te amo, a pesar de todo, yo te amo. Es una mirada que lo viste todo de ternura.

Para quedar rehabilitados. Porque el amor dignifica. Cuando uno se siente amado, ya se ve como persona, y su vida se ilumina. ¿Quién sea objeto del amor de Dios, no se sentirá valioso e importante? Ya se puede tener confianza en sí mismo y en todo. Para quedar transformados y ser hombres nuevos, tu mirada tiene una capacidad creadora y despierta en nosotros los mejores estímulos. Con tu mirada sentimos deseos de ser limpios, de seguirte, de abrirnos a los demás. Tu mirada enciende y trasciende nuestra vida.

Para que nuestros ojos se parezcan a los tuyos. Cuando tú nos miras, pones en nosotros ojos nuevos, ojos que empiezan a parecerse a los tuyos. «Te pareces a mí, porque yo te miro. Te pareces a mí, porque yo te amo».

¿Sabéis por qué los ojos de María son misericordiosos? Porque se fueron así transformando de tanto mirar y de tanto ser mirada por Jesús. Todo el que es amado, contagia amor. Todo el que es mirado con misericordia, mirará con misericordia. Somos en gran parte lo que recibimos. Por eso pedimos, Jesús, tu mirada, para parecernos a ti.

PRECES: Mirando con amor a Cristo crucificado, pedimos:

- Para que nos cures de nuestros males y pecados.
- Para que nos hagas sentir tu misericordia.
- Para que nos ayudes a ser misericordiosos.

- Para que aprendamos a conocerte y amarte.
- Para que aprendamos a mirar a todos con el amor con que tú nos miras.
- Para que después de mirarte todas las demás cosas nos parezcan oscuras.

Oremos: **Míranos, Jesús, y sálvanos.**

Las 7 miradas de Jesús

San Lucas 22,60-62 “ De nuevo Pedro lo negó, diciendo: Amigo no se de que hablas” Todavía estaba hablando cuando un gallo canto. El Señor se volvió y fijo la MIRADA en PEDRO. Y Pedro se acordó de la palabra del Señor, que le había dicho: Antes de que cante hoy el gallo me habrás negado tres veces y saliendo afuera lloro amargamente.”

Posiblemente usted haya escuchado la historia de aquel ladrón que entra a robar a una iglesia, y se dirige hacia el lugar donde se guarda la colecta, estaba vaciando todo el dinero a su bolsa, cuando de pronto escucha una voz que venia de arriba que decía “Jesús te esta mirando” Jesús te esta mirando” el ladrón asustado mira hacia arriba y no logra ver nada, piensa un poco y dice -debe ser mi imaginación- y sigue vaciando la colecta, cuando nuevamente se escucha la voz de arriba “JESUS TE ESTA MIRANDO” nuevamente el ladrón echa una mirada hacia arriba y descubre que el que hablaba era un loro, y le dice “loro mentirosos” que JESÚS ME ESTA MIRANDO es mentira si no hay nadie aquí mas que tu y yo, y el loro responde “JESUS te esta MIRANDO y esta detrás de ti” el ladrón mira hacia atrás y se topa con la mascota de la iglesia “un gran perro” furioso, entrenado para morder a extraños... el ladrón sale mas asustado de lo que entro, quejándose de los mordiscos del “can”. Y el loro siguió hablando “ TE DIJE QUE JESÚS TE ESTABA MIRANDO”

San Pedro paso por una experiencia que marcaría su vida por siempre, lo negó al Señor, y el único que hace mención especial de este acontecimiento, el evangelista San Lucas nos dice que Jesús fijo la MIRADA en Pedro.

Dicha MIRADA marco por completo la vida de Pedro ya que nunca olvido este suceso puesto que es precisamente “San Pedro” el único que recuerda con lujo de detalles las veces que Jesús paseo su MIRADA sobre los demás.

Veamos a continuación las **7 MIRADAS DE JESÚS** escritas por el evangelista San Marcos (secretario de San Pedro)

1 Una MIRADA de ENOJO

San Marcos 3,5 “Entonces Jesús paseo sobre ellos su MIRADA, enojado y muy apenado por su ceguera, y dijo al hombre: “Extiende la mano”. El paralítico la extendió y su mano quedo sana.

2 Una MIRADA FAMILIAR

San Marcos 3,34 “ y MIRANDO a los que estaban sentados a su alrededor, dijo: “Estos son mi madre y mis hermanos. Por que todo el que hace la voluntad de Dios es hermano mío y hermana y madre.

3 Una MIRADA DE FE

San Marcos 5,32 “Pero El seguía MIRANDO a su alrededor para ver quien le había tocado.

4.- Una MIRADA de REPROCHE

San Marcos 8,33 “ Pero Jesús dándose la vuelta vio (MIRO) muy cerca a sus discípulos . Entonces reprendió a Pedro y le dijo “Pasa detrás de mi, satanas! Tus ambiciones no son las de Dios, sino de los hombres.

5.- Una MIRADA de AMOR

San Marcos 10,21 “ Jesús fijo su MIRADA, en el, le tomo cariño y le dijo “Solo te falta una cosa: vete vende todo lo que tienes y reparte el dinero entre los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo. Después, ven y sígueme.

6.- Una MIRADA de ADVERTENCIA

San Marcos 10,23 Entonces Jesús paseo su MIRADA sobre sus discípulos y les dijo: “¡Que difícilmente entraran en el Reino de Dios los que tienen riquezas!”

7.- Una MIRADA de JUICIO (Antes de expulsar a los mercaderes del templo)

San Marcos 11,11 “Entró Jesús en Jerusalén y se fue al Templo. Observó (MIRO) todo a su alrededor y, siendo ya tarde, salió con los Doce para volver a Betania.”

No te olvides “JESUS TE ESTA MIRANDO” y COMO SERÁ SU MIRADA HACIA TI?

Si no crees que Jesús nos observa o nos MIRA todo el tiempo lee el salmo 139 o Hechos de los apóstoles 17,28 que dice “Porque en Dios vivimos, nos movemos y existimos. “

LA MIRADA DE JESÚS

Juan 4

1 Cuando Jesús se enteró de que había llegado a oídos de los fariseos que él hacía más discípulos y bautizaba más que Juan -
2 aunque no era Jesús mismo el que bautizaba, sino sus discípulos -,
3 abandonó Judea y volvió a Galilea.

4 Tenía que pasar por Samaria.
5 Llega, pues, a una ciudad de Samaria llamada Sicar, cerca de la heredad que Jacob dio a su hijo José.

6 Allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, como se había fatigado del camino, estaba sentado junto al pozo. Era alrededor de la hora sexta.

7 Llega una mujer de Samaria a sacar agua. Jesús le dice: "Dame de beber."

8 Pues sus discípulos se habían ido a la ciudad a comprar comida. Le dice a la mujer samaritana:

9 "¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy una mujer samaritana?" (Porque los judíos no se tratan con los samaritanos.)

10 Jesús le respondió: "Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: "Dame de beber", tú le habrías pedido a él, y él te habría dado agua viva."

11 Le dice la mujer: "Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo; ¿de dónde, pues, tienes esa agua viva?"

12 ¿Es que tú eres más que nuestro padre Jacob, que nos dio el pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?"

13 Jesús le respondió: "Todo el que beba de esta agua, volverá a tener sed; pero el que beba del agua que yo le dé, no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le dé se convertirá en él en fuente de agua que brota para vida eterna."

15 Le dice la mujer: "Señor, dame de esa agua, para que no tenga más sed y no tenga que venir aquí a sacarla."

16 El le dice: "Vete, llama a tu marido y vuelve acá."

17 Respondió la mujer: "No tengo marido." Jesús le dice: "Bien has dicho que no tienes marido, porque has tenido cinco maridos y el que ahora tienes no es marido tuyo; en eso has dicho la verdad."

19 Le dice la mujer: "Señor, veo que eres un profeta. Nuestros padres adoraron en este monte y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar."

21 Jesús le dice: "Créeme, mujer, que llega la hora en que, ni en este monte, ni en Jerusalén adoraréis al Padre."

22 Vosotros adoráis lo que no conocéis; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos.

23 Pero llega la hora (ya estamos en ella) en que los adoradores verdaderos adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque así quiere el Padre que sean los que le adoren.

24 Dios es espíritu, y los que adoran, deben adorar en espíritu y verdad."

25 Le dice la mujer: "Sé que va a venir el Mesías, el llamado Cristo. Cuando venga, nos lo explicará todo."

26 Jesús le dice: "Yo soy, el que te está hablando."

27 En esto llegaron sus discípulos y se sorprendían de que hablara con una mujer. Pero nadie le dijo: "¿Qué quieres?" o "¿Qué hablas con ella?"

28 La mujer, dejando su cántaro, corrió a la ciudad y dijo a la gente: "Venid a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿No será el Cristo?"

30 Salieron de la ciudad e iban donde él.

31 Entretanto, los discípulos le insistían diciendo: "Rabbi, come."

32 Pero él les dijo: "Yo tengo para comer un alimento que vosotros no sabéis."

33 Los discípulos se decían unos a otros: "¿Le habrá traído alguien de comer?"

34 Les dice Jesús: "Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado y llevar a cabo su obra."

35 ¿No decís vosotros: Cuatro meses más y llega la siega? Pues bien, yo os digo: Alzad vuestros ojos y ved los campos, que blanquean ya para la siega. Ya el segador recibe el salario, y recoge fruto para vida eterna, de modo que el sembrador se alegra igual que el segador.

37 Porque en esto resulta verdadero el refrán de que uno es el sembrador y otro el segador: yo os he enviado a segar donde vosotros no os habéis fatigado. Otros se fatigaron y vosotros os aprovecháis de su fatiga."

39 Muchos samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por las palabras de la mujer que atestiguaba: "Me ha dicho todo lo que he hecho."
40 Cuando llegaron donde él los samaritanos, le rogaron que se quedara con ellos. Y se quedó allí dos días.
41 Y fueron muchos más los que creyeron por sus palabras,
42 y decían a la mujer: "Ya no creemos por tus palabras; que nosotros mismos hemos oído y sabemos que éste es verdaderamente el Salvador del mundo."

PARA LA REFLEXIÓN:

- ¿Cómo mira Jesús a la Samaritana? Descubre los rasgos de esta mirada.
- Si comparas la mirada de Jesús con tu mirada ¿qué echas de menos en ella? ¿Y qué echas de más?

Formación Permanente

Voluntarios de Caritas

Cristo Rey-Santa Teresa

LA MIRADA DE JESÚS

Marcos 10

17 Se ponía ya en camino cuando uno corrió a su encuentro y arrodillándose ante él, le preguntó: "Maestro bueno, ¿qué he de hacer para tener en herencia vida eterna?"
18 Jesús le dijo: "¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino sólo Dios.
19 Ya sabes los mandamientos: = No mates, no cometas adulterio, no robes, no levantes falso testimonio, = no seas injusto, = honra a tu padre y a tu madre." =
20 El, entonces, le dijo: "Maestro, todo eso lo he guardado desde mi juventud."
21 Jesús, fijando en él su mirada, le amó y le dijo: "Una cosa te falta: anda, cuanto tienes véndelo y dáselo a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo; luego, ven y sígueme."
22 Pero él, abatido por estas palabras, se marchó entristecido, porque tenía muchos bienes.

PARA LA REFLEXIÓN

- ¿Cómo mira Jesús a este joven? Descubre los rasgos de esta mirada.
- Si comparas la mirada de Jesús con tu mirada ¿qué echas de menos en ella? ¿Y qué echas de más?

LA MIRADA DE JESÚS

Lucas 21

1 Alzando la mirada, vió a unos ricos que echaban sus donativos en el arca del Tesoro;
2 vio también a una viuda pobre que echaba allí dos moneditas,
3 y dijo: "De verdad os digo que esta viuda pobre ha echado más que todos.
4 Porque todos éstos han echado como donativo de lo que les sobraba, ésta en cambio ha echado de lo que necesitaba, todo cuanto tenía para vivir."

PARA LA REFLEXIÓN

- ¿Cómo mira Jesús a esta viuda? Descubre los rasgos de esta mirada.
- Si comparas la mirada de Jesús con tu mirada ¿qué echas de menos en ella? ¿Y qué echas de más?

LA MIRADA DE JESÚS

Lucas 19

1 Habiendo entrado en Jericó, atravesaba la ciudad.
2 Había un hombre llamado Zaqueo, que era jefe de publicanos,
y rico.
3 Trataba de ver quién era Jesús, pero no podía a causa de la
gente, porque era de pequeña estatura.
4 Se adelantó corriendo y se subió a un sicómoro para verle,
pues iba a pasar por allí.
5 Y cuando Jesús llegó a aquel sitio, alzando la vista, le dijo:
"Zaqueo, baja pronto; porque conviene que hoy me quede yo en
tu casa."
6 Se apresuró a bajar y le recibió con alegría.
7 Al verlo, todos murmuraban diciendo: "Ha ido a hospedarse a
casa de un hombre pecador."
8 Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: "Daré, Señor, la mitad de
mis bienes a los pobres; y si en algo defraudé a alguien, le
devolveré el cuádruplo."
9 Jesús le dijo: "Hoy ha llegado la salvación a esta casa, porque
también éste es hijo de Abraham,
10 pues el Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que
estaba perdido."

PARA LA REFLEXIÓN:

- ¿Cómo mira Jesús a Zaqueo? Descubre los rasgos de esta mirada.
- Si comparas la mirada de Jesús con tu mirada ¿qué echas de menos en ella? ¿Y qué echas de más?